

PRIMERA INTERVENCIÓN DE PABLO IGLESIAS EN LA ASAMBLEA CIUDADANA DE PODEMOS (18-10-14)

“Esto sí que no me lo esperaba [los asistentes le cantan ‘Cumpleaños feliz’]. Muchas gracias, compañeros. Yo sé que ahora me estáis mirando a mí, pero miraos a vosotros y a vosotras. Esto que está ocurriendo hoy es muy especial. Es una demostración de algo, una demostración de organización que está poniendo nerviosos a muchos. Hoy es un día histórico en el que comienza a nacer una formación política que no está aquí para ocupar un papel testimonial. Estamos aquí para ganar, estamos aquí para formar gobierno, estamos aquí para cambiar el país.

Ahora quiero que penséis en quién nos está mirando. No solamente somos los miles que estamos aquí. Hay muchísima gente. Hay un país entero que nos está mirando. También nos están mirando nuestros adversarios. Habéis leído la prensa en las últimas semanas. Cuánta preocupación hay ¿verdad? Dicen que llegamos aquí divididos. Yo quiero que les dediquéis un aplauso irónico a todos esos que dicen que estamos divididos. ¿Qué es lo que pensaban, que una discusión en Podemos iba a ser como en el PP o en el PSOE donde pactan las familias, donde tú me ofreces no sé cuantos puestos en la dirección y llegamos a acuerdos? ¿Sabéis una cosa? Decían los Hechos Contra el Decoro que cuando todo se puede decir, la forma de censura es el consenso. Aquí, en Podemos, no hay censura, no tenemos miedo a discutir porque nos estamos jugando un país. ¿Por qué pensáis que nos están mirando, por qué

pensáis que se habla tanto de nosotros? Porque saben que podemos ganar. Estamos cambiando de fase. Ya no somos un movimiento ciudadano. Está naciendo una fuerza política, una fuerza política preparada para ganar y para gobernar. Y por eso no vamos a tener ningún miedo a discutir de estrategia y de táctica.

Voy a contar una anécdota del mes de febrero. Parece mentira ¿verdad? Parece mentira que solamente hayan pasado nueve o diez meses desde que comenzamos esta aventura. ¿Quién nos iba a decir que Vistalegre iba a acabar así, quién nos iba a decir que íbamos a tener 1,2 millones de votos en las europeas, quién nos iba a decir que ahora las encuestas dicen que podemos desafiar al Gobierno, al PP? Os decía que corría el mes de febrero. Me invitaron a una charla, y en aquella charla me hicieron una pregunta: ¿Qué es lo que os diferencia a vosotros de otras opciones que existen? ¿Os diferencia el programa, os diferencian las medidas que planteáis que habría que hacer en este país, os diferencia vuestra crítica a la casta? ¿Cuál es la diferencia fundamental? Estábamos en febrero, todavía éramos una cosa muy pequeña, y quizá mi respuesta fue muy arrogante. Dije entonces: la diferencia fundamental de Podemos es que sabemos cómo ganar. Seguramente muchos se rieron entonces: “Mira éste de la coleta, que dice que saben ganar”. Fueron pasando las semanas, fueron pasando los meses, y parece que cada vez son más los que están preocupados de que ganemos. Por eso quieren condicionar lo que pase aquí.

¿Os acordáis lo que dijeron en el mes de enero cuando movimos ficha, cuando aparecimos en Lavapiés, en el

teatro del barrio? Dijeron: “estáis locos, las cosas no se hacen así, ¿a quién habéis pedido permiso para hacer una rueda de prensa diciendo que os vais a presentar a las elecciones, qué os habéis creído?” Y miramos a la gente y dijimos: si 50.000 personas, a lo largo de un mes, nos dicen que sigamos adelante, seguiremos adelante. Y tardaron 24 horas 50.000 personas en decirnos “seguid adelante sin pedir permiso”.

¿Os acordáis de lo que dijeron después? Dijeron “no, vosotros venís a dividir a no sé quién, sois una creación del PSOE para dividir”. Ahora resulta que somos una creación del Partido Popular. ¿Y sabéis lo que hicimos? Volver a mirar a la gente. ¿Y qué empezó a ocurrir? Que los mítines se llenaban. Hacíamos mítines como solamente hacían los partidos grandes.

¿Sabéis lo que dijeron después? “No están organizados los de Podemos, no tienen organización, no van a ser capaces”. Y entonces aparecieron los círculos: diez, cien, doscientos, trescientos, cuatrocientos, quinientos círculos. Y resulta que estábamos más organizados y con más gente que nadie. Y entonces comenzamos a alucinar cuando vimos que jóvenes obligados a abandonar nuestro país empezaron a organizar círculos. Nos están siguiendo ahora a través de Internet. Un aplauso fuerte para los exiliados. Queremos que vuelvan. Estamos orgullosos de ser la fuerza política con más organización fuera de España, con círculos en Europa, en América Latina, en Estados Unidos, en todo el mundo, pero queremos que vuelvan. No queremos que nadie se tenga que marchar de su país. Queremos construir un país para que vuelvan.

Después nos dijeron: “Pero bueno, entonces, vosotros ¿de izquierdas o de derechas?” Miradme, ¿tenéis alguna duda de lo que soy yo? Pero el problema no era ése, era que nos querían tomar el pelo, que nos querían hacer jugar en un tablero en el que todo el pescado está vendido, en el que las cartas están repartidas, en el que para cambiar algo te tienes que colocar al margen izquierdo de no sé qué. Y nosotros dijimos que no, que nosotros queremos ocupar la centralidad del tablero, que existe una mayoría social en este país que apuesta por la decencia, que existe una mayoría social que quiere que los ricos paguen impuestos, que existe una mayoría social que sabe que la única manera de acabar con la corrupción es democratizar la economía, que existe una mayoría social que sabe que el problema de la crisis es que hemos estado gobernados por golfos y por mandantes.

Y dijimos Patria y nos criticaron. Y dijimos que los que rompen España son los que tienen cuentas en Suiza o en Andorra, y sean de CiU, del PP o del PSOE no tienen más patria que sus cuentas bancarias. Hablar de Patria es otra cosa, es hablar de la dignidad de un pueblo, independientemente de la lengua que hable; es hablar de que tiene que haber escuelas para que la gente pueda llevar a los niños, es hablar de que tiene que haber hospitales, es hablar de que tiene que haber los mejores profesionales sanitarios para no hacer el ridículo. Eso es sentirte orgullosos de tu país, sentirte orgulloso de tener las mejores escuelas públicas, sentirte orgulloso de tener los mejores hospitales. No es la casta política la que hace funcionar el país, no es la casta política la que hace que

los trenes lleguen a su hora, la que hace que funcionen los hospitales, la que hace que funcionen las escuelas; es la gente. Esa es nuestra Patria, la gente.

Después dijeron que no íbamos a aguantar la campaña porque no teníamos dinero. Pero nosotros tenemos algo que no tiene nadie: a vosotros y vosotras, a decenas de miles de personas haciendo campaña, decenas de miles de personas poniendo su inteligencia, su creatividad para hacer una campaña electoral que se estudiará en las facultades de Ciencia Política. Eso no lo tiene nadie, aunque se quiten la corbata, aunque se remanguen la camisa, aunque se disfracen de gente normal. Eso no lo tiene nadie.

Dijeron también: “No se van a atrever a tomar decisiones difíciles. La política implica que a veces hay que tomar decisiones difíciles, decisiones que no son siempre agradables”. Esa marca Podemos todavía no se conocía bien porque no nos sacaban en los medios de comunicación, y utilizamos una cara en una papeleta, y a mí no me hizo gracia, pero eso sirvió para que no entrara uno en el Parlamento: entraron cinco y algunos se llevaron un susto. Y esa noche, cuando el Gobierno se atragantaba al decir que habíamos tenido 1,2 millones de votos y un 8%, algunos se sorprendieron porque no descorchamos botellas de champán o de sidra ni nos pusimos a celebrar. Nos pusimos serios y dijimos: está muy bien cinco diputados y 1,2 millones de votos, pero no basta; con eso no les echamos, va a seguir habiendo desahucios, va a seguir habiendo parados, la señora Merkel va a seguir mandando. No nos conformamos, estamos aquí para ganar.

Y entonces empezaron a estar preocupados de verdad. ¿Os acordáis lo que empezaron a decir en los medios de comunicación? Todo tipo de mentiras. Y otra vez miramos a la gente: que se afilie el que quiera a Podemos. Ciento treinta mil personas en un tiempo récord. Cuánto miedo tienen algunos de que ganemos ¿verdad?

¿Y ahora qué? Anoche y esta mañana pensaba ¿cómo explico el ahora qué? Y me la voy a jugar, como hago muchas veces. El otro día entrevisté a un jugador de baloncesto en 'La Tuerka', a Fernando Romay. Un tío increíble, increíble de alto e increíble en lo personal, y estuvimos hablando de baloncesto. Yo sé que aquí hay unos cuantos mayores que seguro que se acuerdan de aquella final de 1984 en Los Ángeles. España contra Estados Unidos. Era agosto, a las cuatro de la mañana, pero todo el país estaba viendo esa gesta heroica de un equipo de baloncesto con Epi, con Corbalán, con Fernando Martín, con Fernando Romay, que se enfrentaba a un equipo americano de ensueño con Pat Ewing, con Michael Jordan. ¿Sabéis que pasaba con aquel partido? Que no se podía ganar. Aquel partido era una fiesta. No hacía falta pedir tiempos muertos, no hacía falta diseñar ninguna estrategia. Había que divertirse. El éxito era, simplemente, llegar a esa final. Podías sacar a todos los jugadores, dar minutos a todo el mundo. Era un partido para relajarse. Y hablé de eso con Romay, pero luego hablé de otro partido –éste sí que lo habéis visto los más jóvenes también-, en 2008, otra vez, España contra Estados Unidos. Pero esta vez era otra cosa: Navarro, Gasol, Marc, Rudy Fernández, Ricky Rubio... Ese partido sí

que lo podíamos ganar. Y estuvimos a esto de ganarlo. Si le pitan los pasos de salida a los americanos, ganamos el partido a los Estados Unidos. Pues, ¿sabéis?, yo creo que estamos en una como ésa, en la que podemos ganar a los Estados Unidos. Lo tenemos muy difícil. Por eso no nos podemos equivocar. Por eso tenemos que estar como Aíto, pidiendo los tiempos muertos justos, no podemos fallar ni un triple, tenemos que hacer los cambios que hay que hacer en cada momento, no nos podemos cargar de personales porque podemos ganar el partido. No nos conformamos con haber llegado hasta aquí, no nos conformamos con quedar los segundos en las elecciones generales, salimos a ganar y de eso tienen miedo. ¿Sabéis? En aquel partido, Rudy hizo un mate en la cara de un tipo mucho más grande que él, y ese mate a mi me recuerda a una lección fundamental de la historia: el cielo no se toma por consenso, el cielo se toma por asalto. Bienvenidos a la Asamblea 'Si se puede': luchar, crear, poder popular".

SEGUNDA INTERVENCIÓN DE PABLO IGLESIAS EN LA ASAMBLEA CIUDADANA DE PODEMOS (18-10-14)

“Atentos, amigos de la prensa, que la respuesta a esta pregunta os va a gustar. Aquí no tenemos ningún miedo de responder a las preguntas.

“Pregunta para Pablo Iglesias: ¿hay líneas rojas del borrador de Echenique que os impiden liderar con su modelo? ¿cuáles?”.

Número uno, en Podemos no hay líneas rojas, hay opiniones diferentes, y cuando hay opiniones diferentes, aquí no tenemos miedo, aquí no tiene por qué haber pactos para rehuir el conflicto, aquí no tiene por qué haber acuerdos de familia como en los partidos de la casta para que a la gente no se le permita discutir opciones diferentes. Vais a ser vosotros y 130.000 personas más los que decidáis qué opciones os parecen mejores.

A mi juicio hay dos elementos fundamentales que nos diferencian, y hay que ponerlos encima de la mesa:

En primer lugar, el 25% de los miembros de la dirección, consideran los compañeros que deben ser elegidos por sorteo. No estamos de acuerdo. Y explico claramente por qué. Una de las razones por las que nos tienen miedo, una de las razones por las que no paran de mirarnos, unas de las razones por las que hay cientos de columnistas a sueldo escribiendo contra Podemos es porque somos eficaces. A ellos les encantaría que no fuéramos eficaces. Igual que a la selección de baloncesto de los Estados Unidos les hubiera encantado que Aíto García Reneses hubiera elegido la selección española por sorteo. La

selección la vais a elegir vosotros y vosotras, pero todos tenemos derecho a proponeros qué equipo, porque aquí tenemos que ser un equipo, entendemos que es el más eficaz para llevar a Podemos a ganar las elecciones.

Segunda diferencia: tres secretarios generales. Ya me gustaría a mí –os lo aseguro– descargarme de responsabilidad, pero creo, aunque sea duro en lo personal, aunque sea duro en términos políticos reconocerlo, que tres secretarios generales no le ganan las elecciones a Rajoy y a Pedro Sánchez, y uno sí.

¿Por qué cuando uno recibe una lección democrática y su propuesta no tiene la mayor parte de los apoyos debe echarse a un lado? Porque no somos como la casta, que me da igual el modelo organizativo, que me da igual la estrategia política, yo lo que quiero es liderar eso. Por eso, si nosotros perdemos, habréis ganado vosotros y los compañeros que habrán demostrado tener el mayor apoyo de la militancia, el mayor apoyo por parte de los 130.000, tendrán la legitimidad y todo mi apoyo para liderar Podemos y para defender su modelo organizativo. Pero del mismo modo que digo esto, sé perfectamente que mis compañeros, sé perfectamente que Pablo Echenique, si la gente decide otra cosa, si la gente está de acuerdo con nuestra estrategia electoral o nuestro modelo organizativo, y con la necesidad de tener un secretario general, no me cabe ninguna duda de que se echarán a un lado, porque son gente honesta, para apoyarnos en este trabajo. Muchísimas gracias”.

Transcripción: cuartopoder.es